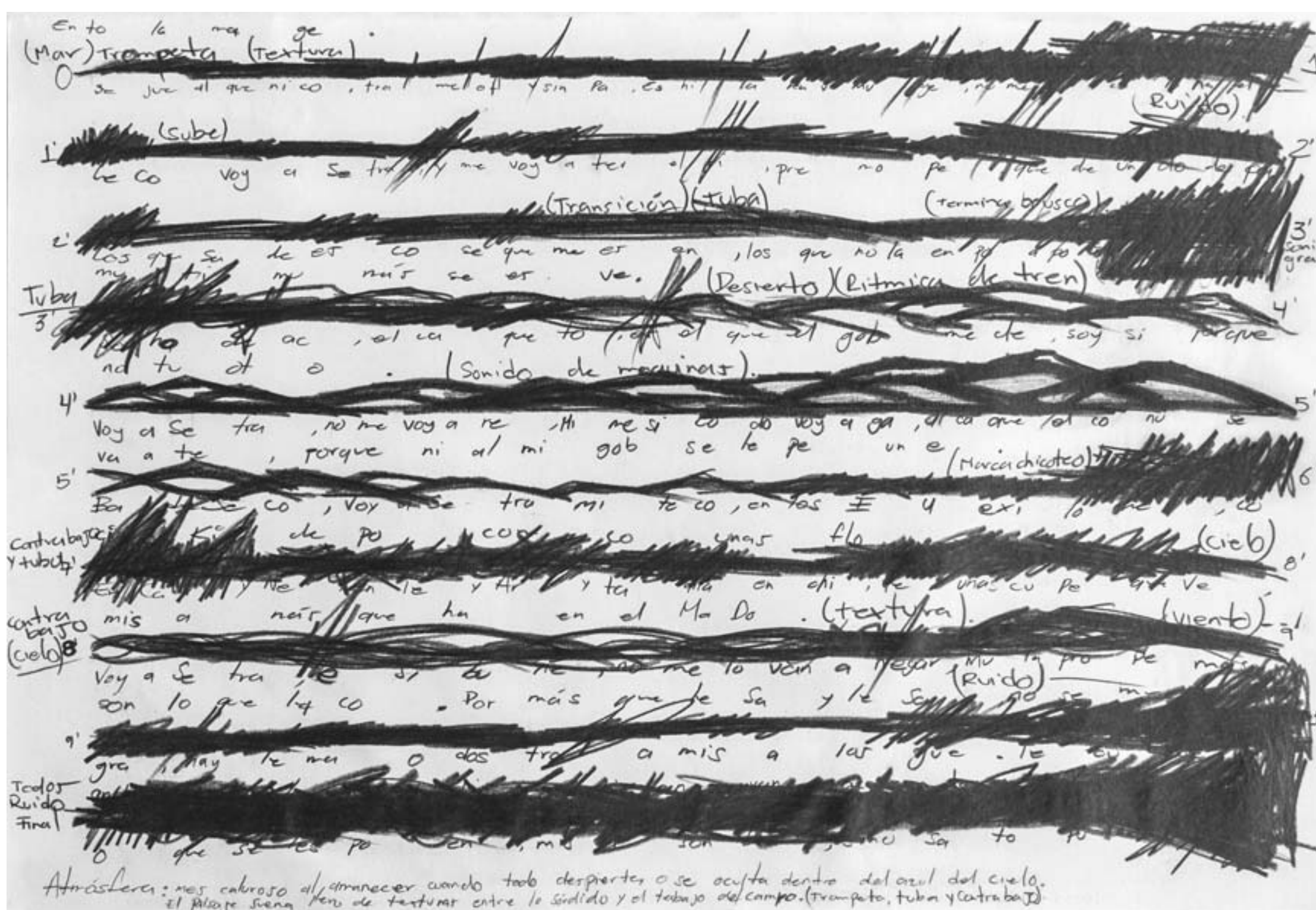


Verbigracia

Una ampliación del presente*



Partitura hecha a partir de narco corridos mexicanos. La codificación del texto marca la fonética, las texturas y efectos del sonido (imagen de la exhibición "Callar la protesta", continúe leyendo en la página 5).

Lecciones de un antipoeta

Matemático, físico y poeta, Nicanor Parra falleció a los 103 años como un pensador a contracorriente. Su penúltima hija anuncia una antifundación y pone al servicio de Chile la obra del autor de "Artefactos"

CARLOS EGAÑA
VERBIGRACIA

Robé el primer libro de Nicanor Parra que tuve entre mis manos. Estaba en quinto año de bachillerato: no era la primera vez que me llevaba algo de un tenducho de libros en Los Naranjos. (Tenducho de libros: no es lo mismo una ventana donde los libreros conocen sus nubes, que un remolino de novelas y juegos de mesa donde nadie sabe indicar los autores que acumulan polvo en la sección de poesía.)

Me creía un joven Bolaño, aunque me justificaba con los precios que dictaban los estantes y la poca clientela —me justificaba dándomelas de Robin Hood y de prole inglés simultáneamente. Años después hago eco del antipoeta: con la mayor amargura del mundo / Me retracto de todo lo dicho.

Entonces no había leído 2666. No pensaba que América Latina fuese tan vacía. Que como la Europa que imaginó Spengler, fuese tan faústica. Comencé a estudiar Derecho, me pensaba un Rómulo Gallegos, deliraba con la ambición de mis compañeros de clase. Fue el año siguiente, mis lentes bañados en Maalox, que comprendí cuán fútiles y cambiantes pueden ser las palabras. Así como Occidente ha codiciado el infinito hasta su declive, Venezuela ha codicia-

do el cambio hasta la conformidad. Pasé un par de decepciones antes de perderme en chistes para desorientar a la policía.

Leer al chileno es leer los alcances de la literatura. Los límites de la literatura. Parra es un provocador: sus palabras apuntan al shock, la carajada y la confusión. A veces ridiculiza la religión y la vuelve cosa cotidiana: *Cordero de dios que lavas los pecados del mundo / Dame tu lana para hacerme un sweater*. A veces ridiculiza los usos panfletarios de la literatura:

no creo en la vía violenta

me gustaría creer

en algo —pero no creo

creer es creer en Dios

lo único que yo hago

es encogerme de hombros

perdónenme la franqueza

no creo ni en la Vía Láctea.

El hombre que estudió física en Brown comprendió que en contraste con el orden del cosmos, no hay sino desorden entre oraciones e ideas. Comprendió que es labor de cada quien reordenarlas y usarlas

como arma o chiste.

Pero leer a Parra también es leer la derrota de la literatura. Un poema, una novela, no cambiarán el mundo, por más que cambien el tuyo. Su poema Preguntas y respuestas es esclarecedor:

¿qué te parece valdrá la pena matar a dios a ver si se arregla el mundo?

-claro que vale la pena

-¿valdrá la pena jugarse la vida por una idea que puede resultar falsa?

-claro que vale la pena

-¿pregunto yo si valdrá la pena comer centolla valdrá la pena criar hijos que se volverán en contra de sus mayores?

-es evidente que sí que nó que vale la pena

-Pregunto yo si valdrá la pena poner un disco la pena leer un árbol la pena plantar un libro si todo se desvanece si nada perdurará

-tal vez no valga la pena -no llores -estoy riendo -no nazcas -estoy muriendo

Si la literatura es vida, su derrota es la muerte. Parra no sigue el espíritu de los áticos o de Nietzsche, en su poesía no hay eterno retorno. Podemos contar cantidad de versos finales que apuntan contra el futuro, contra el ciclo: *¡Solo que el tiempo lo ha borrado todo / Como una blanca tempestad de arena!; Responde sol os-*

PERFIL

Carlos Egaña (Caracas, 1995). Estudia Letras en la Universidad Católica Andrés Bello.

Es autor del poemario Los Paños Grandes (dcir ediciones, 2017). También escribe para Prodavinci, Tráfico Visual y Guatafoc. Es Coordinador Editorial de la revista Desorden. En 2016 ganó la mención honorífica en el I Premio Anual de Cuento Salvador Garmendía



curo / ilumina un instante / aunque después te apagues para siempre; Sólo una cosa es clara: / Que la carne se llena de gusanos.

Hay una escena en *Dreamers* de Bernardo Bertolucci en que Théo, un cinéfilo enamorado del comunismo y de las revueltas del mayo francés, describe una marcha de miles de seguidores de Mao, Libro Rojo en mano, como un triunfo hermoso de las artes. Pero, ¿no fueron millones los que murieron bajo las lecciones de aquel poeta-dictador? ¿Cuántos más han perdido aliento a causa de códigos religiosos, para varios laicos, grandes obras de arte? No creo que en la literatura esté la salvación. Creo, más bien, que es una extensión natural del hombre, un registro del poder, un llamado a quienes se piensan solos. Creo que Nicanor pensó lo mismo.

Puede que esta nota sea un acto de crueldad. Después de todo, el motivo de esta semblanza es dejar registro del antipoeta a pesar de su muerte en enero. Pero démosle la vuelta. Si queremos respetar los propósitos de quien jugó tanto con los bordes, quedémonos con sus lecciones. Hasta luego, loco, sé feliz siendo polvo cósmico. Unos cuantos nos encargaremos de seguir regando el caos en nuestras páginas.

Epitafio

De estatura mediana,
Con una voz ni delgada ni gruesa,
Hijo mayor de profesor primario
Y de una modista de tras-tienda;
Flaco de nacimiento
Aunque devoto de la buena mesa;
De mejillas escuálidas
Y de más bien abundantes orejas;
Con un rostro cuadrado
En que los ojos se abren apenas
Y una nariz de boxeador mulato
Baja a la boca de ídolo azteca
-Todo esto bañado
Por una luz entre irónica y páfida-
Ni muy listo ni tonto de remate
Fui lo que fui: una mezcla
De vinagre y aceite de comer
¡Un embutido de ángel y bestia!"

NICANOR PARRA
del libro *De la cueva larga*

Nº 14 - AÑO IX

Dulce María Ramos [Voces de Chernóbil]
Simón Rodríguez Landaeta [Callar la protesta]

Fundado por Patricia Guzmán en 1997
Editado por Jonathan Reverón
Consejera editorial: Rosario Anzola
Imagen: "En todos lados matan gente",
Ling Sepúlveda.

Centro de documentación
de El Universal / Érika García
La Fortaleza / Librería Lugar Común

“Vivir es devorar tiempo: esperar; y por muy trascendente que quiera ser nuestra espera, siempre será espera de seguir esperando” -Juan de Mairena

LECTURAS Y LECTORES, VOCES DE CHERNÓBIL



Estudiantes en Rudo (Bosnia), usan máscaras antiguas durante un simulacro en 2006. SERGEY PONOMAREV/AP

Metáfora de Chernóbil

Pripyat ahora es una ciudad fantasma que se ha convertido en un controvertido destino turístico donde empresas ofrecen excursiones de un día en los sitios donde los niveles de radiación se han reducido

DULCE MARÍA RAMOS
VERBIGRACIA

Para los que vivimos de este lado del mundo, para los que aún erámos pequeños o simplemente no habíamos nacido, Chernóbil es una metáfora, una tragedia nuclear que ocurrió el 26 de abril de 1986, una página más en

la historia, un tema de Dostoyevski o una película de ciencia ficción. Pero para Svetlana Alexievich, Nobel de Literatura 2015, fue una catástrofe que vivió de cerca y que le costó veinte años en escribir, un ejercicio de memoria, de preservar en concreto la memoria de los muertos,

de las madres, de los niños cuyo futuro inmediato era efímero. Un ejercicio contra el silencio. Donde los héroes no fueron los soldados sino la gente sencilla y común.

Voces de Chernóbil es una crónica coral sobre la muerte y también sobre el amor: "Yo soy tes-

tigo de Chernóbil...el acontecimiento más importante del siglo XX, a pesar de las terribles guerras y revoluciones que marcaron la época...Escribo y recojo la cotidianidad de los sentimientos, los pensamientos y las palabras. Intento captar la vida cotidiana del alma... Chernóbil es un enigma que aún debemos descifrar. Un signo que no sabemos leer. Tal vez el enigma del siglo XXI.", confiesa la autora.

A lo largo del libro, Alexievich nos lleva de la mano a los testimonios de hombres, mujeres, maestros, soldados, campesinos, niños. Cada relato es más desgarrador que el otro, el lector se encontrará con seres humanos que le temen al futuro. Le temen a su agua, animales y cosechas contaminados por la radiactividad. Las madres temen que sus hijos nazcan enfermos. Una generación cuyos abuelos y padres sobrevivieron a la guerra, sienten que les tocó un destino peor: "Es la peor guerra de todas las guerras. El hombre no tiene salvación en parte alguna. Ni en la tierra, ni en el agua, ni en el cielo". Sencillamente, los habitantes de Chernóbil no han perdido una ciudad sino toda una vida: "De modo que vas haciendo tu vida. Soy una persona corriente...Y un día de pronto, te conviertes en un hombre de Chernóbil. ¡En un bicho raro! En algo que le interesa a todo el mundo y de lo que no se sabe nada".

Suele suceder ese tipo de reacciones ante cualquier catástrofe, mientras el mundo es un simple espectador, nadie logra entender la tragedia personal de las víctimas, a veces hasta nos

resultan ajenas por estar inmersos en nuestra propia cotidianidad; ese es el gran acierto de esta crónica: incomodar al lector con un lenguaje franco y directo, de alguna forma no ser indiferente ante el dolor humano, algo de que nadie es inmune, todos sufriremos y a todos nos llegará la muerte: "El hombre vive entre la muerte, pero no comprende qué es".

Y sí, pareciera que antes de Chernóbil la gente era feliz y no lo sabía, habían olvidado la existencia de las aves o las abejas, habían olvidado la existencia del otro y que la inmortalidad es una utopía. Pero son los niños que en medio de su inocencia entienden la magnitud de Chernóbil, seres condenados a nacer para aprender solo una lección: la muerte.

¿El amor? ¿En medio de la tragedia, era posible el amor? Una mujer que decide cuidar a su esposo a pesar de su estado de gravedad, el amor la hace creer inmortal o al menos creer que es inmune a la radiactividad. Su esposo muere, su hija muere a las cuatro horas de nacida con una lesión congénita en corazón y 28 roentgen en su hígado. El amor de la mujer a su esposo no lo salva, el amor de la hija en cambio salva a la madre: "Ella me salvo. Pero yo los quería a ambos. ¿Cómo es posible? ¿Cómo se puede matar con el amor? ¿Con un amor como éste! ¿Por qué están tan juntos? El amor y la muerte".

Una joven de 16 años, enamorada y en medio de lo que significa vivir en Chernóbil, apuesta a la felicidad: "Yo he nacido para el amor. Para un amor feliz.

En la escuela, las chicas soñaban en su futuro, unas en ir a la universidad, otras, en viajar a unas obras del komsomol. Yo, en cambio, lo que quería era casarme. Amar apasionadamente a alguien, como Natasha Rostova. ¡Solo amar!". Al igual que muchas mujeres de su generación, su esposo es víctima de la radiactividad, observa como poco a poco el ser amado se convierte en un monstruo. Los relojes de su casa, nunca más volvieron a funcionar; se quedaron parados a las siete de la mañana, hora en que murió su esposo. La mujer encontró trabajo en una biblioteca, descubrió un refugio en los libros y una manera de entender a la muerte.

Quizás en Venezuela no vivimos una tragedia nuclear; nuestra tragedia es distinta; pero al igual que los habitantes de Chernóbil nos sentimos personas extrañas, tratamos de encontrar o mantener una cotidianidad, de buscar la belleza en el horror, de seguir amando y entender la muerte, de asumir la ausencia de los que se han ido a otras fronteras. Voces de Chernóbil es una crónica sobre el ser humano ante los infortunios de la vida, que no es lejana y que puede ayudarnos a encontrar respuestas.

En el radio de 30 kilómetros alrededor de la planta se estableció una "Zona de Exclusión" que es vigilada por policías fuertemente armados.



También puedes disfrutar de contenido multimedia en Instagram a través de la cuenta: @verbigraciam

ABREVIADO

RECOMENDACIÓN LITERARIA



ENSAYO. Ofrece un acercamiento a la noción de ensayo como a la poética del autor. Se define la labor del ensayista, del poeta, la literatura como artificio, la poesía como representación de la belleza, divinidad que atrapa y niega su poder, está "descontenta de todos." Hallamos reflexiones "sobre las palabras o sobre el oficio del poeta, o la trama que entre ambos genera", según escribe Samuel González-Seijas en su prólogo.

-IVANNA ZAMBRANO

FICHA DEL LIBRO

Editorial: El Estilete

Páginas: 262

Precio: Bs.F. 135.900

Se consigue en librerías Lugar Común

CALLAR LA PROTESTA

La semana pasada La Fortaleza de Ciudad de México fue el lugar donde se materializó la idea de dos investigadores de arte que por su condición de ciudadanos venezolanos y de inmigrantes en territorio mexicano han visto y sufrido en carne propia la presión que ejercen los choques, las decisiones, los acontecimientos, los desfalcos, el control y el descontrol de la crisis política de estos países sobre la vida de los individuos. Desde el espacio de los subyugados, Julieta Omaña y Jesús Torrivilla lograron articular los esfuerzos de varias mentes, cuerpos y voces dispuestas a alzarse. Once artistas de México y Venezuela (entre los que destacan Nelson Garrido y Deborah Castillo) formaron parte de *Callar la protesta, Borramientos del poder*, exhibición donde el video, la fotografía, el dibujo, la pintura y el performance sirvieron como medio para comprender, criticar y protestar.

Torrivilla, es curador de la exposición, Maestro en arte e investigador de la Universidad Iberoamericana de México.

¿Cómo surgió la idea?

De la necesidad de hacernos preguntas sobre nuestro papel como investigadores. Como venezolanos en México no puedo convencerme de la fantasía de ser un ciudadano sin fronteras. No: me interesan las consecuencias de saberme situado.

¿Qué semejanzas hay entre la problemática de México y de Venezuela?

México históricamente ha hecho mucho esfuerzo por afianzar una idea de nación que el mismo



Torrivilla es el curador de la muestra

CARLOS IVÁN HERNÁNDEZ

México en su poderosa heterogeneidad y riqueza destruye. Venezuela parece empeñada en hacerse a imagen y semejanza de sus héroes, pero siempre cae víctima de su propio caos. Quizás se asemejan en su inestabilidad, en su violencia. Eso sí: no me gustaría que el México del futuro se pareciera a la Venezuela del presente.

¿Estas semejanzas pueden verse a nivel estético en las propuestas de los artistas que forman parte de la exposición?

Más que semejanzas formales me gustaría pensar en las pulciones comunes que mueven a los artistas de dos países, regiones que han sido testigos de grandes riquezas, pobreza e injusticias. También en cómo los artistas se enfrentan a sus tradiciones de forma crítica y desafían las construcciones de su pasado y de su futuro.

En el catálogo de la exposición está tu ensayo Reverón

amurallado: el silencio como política de la imagen, en el que hablas del aislamiento y la introspección como la forma en que el pintor de Macuto responde a su contexto, como se da una dimensión política en el gesto "apolítico". En estos tiempos donde todos hablan, todos opinan y nada se resuelve, ¿la mejor opción para el individuo no sería refugiarse en su propio Castillete?

Se ha convertido en un lugar común decir que Reverón fue el pintor de la luz. Reverón fue un maestro del ocultamiento. Como artista hizo una operación paradójica: escogió la luz como velo, tal como se ocultó detrás de las murallas. Yo quise leer la dimensión política de ese gesto artístico, que todavía hace eco, pero no sé si como ciudadanos también haya llegado la hora de ocultarnos.

¿Hoy en día el arte puede generar un verdadero impacto

social? ¿Cómo esto se puede lograr?

Cualquier burócrata puede hacer magia con los números para medir el impacto social, por eso es tan difícil pensar en las potencialidades de una estrategia poética, en la conmoción que provoca lo sensible.

¿Los artistas que alzan la voz contra el poder se encuentran en peligro?

Sí, y los peligros son muchos: la cárcel, la amenaza, la autocensura, el adormecimiento, el ridículo, la indiferencia.

El artista que busca la denuncia como fin fundamental, ¿no se acerca peligrosamente al terreno del panfleto? ¿No crees que hay casos en los que se desvirtúa la construcción estética en pro de la transmisión de un mensaje?

No se debe olvidar que el artista también es ciudadano y tiene derecho a responder como uno. Ahora, cuando se trata de su obra, lo que hoy nos parece elocuente mañana podría no serlo. Es cierto que hay trabajos malos, pero a mí me gustaría bajar varias obras que ahora están en pedestales y sustituirlas por panfletos.

¿Qué filósofos crees que pueden ayudar a comprender la situación que se vive en Venezuela y en México?

La respuesta, más que en la filosofía, pareciera estar en el sentido común. Aunque vistas las cosas parece que esa respuesta nadie la tiene.

Simón Rodríguez Landaeta
@Simon_RodL

EL UNIVERSAL

EL UNIVERSAL

Mis Mascotas Un suplemento cada miércoles

Rif. J-30075014-0

Búscalo encartado en EL UNIVERSAL



EL UNIVERSAL